

LA EMPERATRIZ DE LUNDIONE



POR KILIAN HUNTER

[INTERFERENCIA]

[INICIANDO ITERACIÓN CON EL ORBE]

Esta es una No Historia de Lundione. Igual a una imagen distorsionada que se ve a través del fuego y se transforma. En esto, solo en esto, sí es Lundione: imagina una idea como una luz, puedes encogerla hasta el tamaño de un átomo o extenderla hasta que cubra una galaxia. Eso es la magia, y justo en ese mundo donde nuevos mundos emergen, en una falsa Lundione que no nos pertenece, una emperatriz miraba al centro de una esfera transparente. Dentro de la esfera una luz plateada bailaba, y justo en el momento en que la esfera brillaba con tanta intensidad que parecía que iba a estallar, se apagó.

La emperatriz retrocedió. Sus ojos rojizos habían capturado un poco de esa luz y cerrándolos vio destellos de otros tiempos, el pasado, el presente y los posibles futuros. Vio los cimientos de una ciudad, Istrex se llamaría, o se llamó. La emperatriz *Ruón* no distinguía fácilmente los tiempos en esas visiones. Vio bosques de árboles de piedra, puentes circulares y puertas de metal, vio dos viajeros descubriendo secretos... cristales mágicos, y por último pudo ver su pronto final. Los dulces ojos rojos de la emperatriz se abrieron revelando lagrimas perladas que cubrían sus suaves mejillas tersas como las de un recién nacido.

Luego que la luz se apagara el recinto se llenó de oscuridad. La esfera antes llena de luz ahora se veía inerte y desgastada. El recinto mismo era una esfera más grande, sus paredes curvas de un cristal opaco no permitía distinguir el mundo de afuera.

"Si tan solo pudiese verlo"

La emperatriz Ruón no recordaba cuanto tiempo llevaba en ese mundo, atrapada quizás por la misma magia que practicaba. Su cuerpo pequeño era inmutable y ante ojos incautos parecía frágil y decadente, sin embargo, su poder mantenía cerradas las puertas a Lundione para los enemigos de afuera.

Los enemigos que llegarían demasiado pronto, no había duda, los días conocidos desaparecerían y Ruón solo debía hacer algo. Morir, morir era inevitable, pero ella podía al menos decidir el cómo. Salió del salón de la clarividencia arrastrando su vestido azul oscuro. Bajo el cielo Lapislázuli de Lundione, la emperatriz vio las tres figuras altas y raquíticas que la esperaban en el intermedio de la escalera, su corte de sabios.

"Al menos parecen sabios" Pensó la emperatriz, que tiempo atrás los había escogido para que la ayudasen a gobernar Lundione, luego de la gran expansión.

—¿Y bien, mi señora? —dijo el Sabio Miavord, delgado y de piel dura y arrugada— ¿qué ha visto? —vestía con una túnica de pliegos carmesí igual que los otros dos, Festo y Bolor.

—No he logrado ver nada—dijo la pequeña, sin vacilación. Los ojos de los sabios la miraron curiosamente. Sus ojos eran

negros completamente, sin vida. Ruón les tenía más miedo del que se atrevía a admitir. El negro de sus ojos auguraba la traición.

—Es una pena...—dijo Miavord.

—Es una pena...—dijo Festor.

—Es una pena...—dijo Bolor.

Eso fue lo único que dijeron los tres, uno tras otro, Mirándola tristemente.

La emperatriz empezó a descender y en silencio los tres viejos la siguieron. No era necesario que hablaran, Ruón conocía de ante mano los problemas que sufría su mundo.

Ruón apresuró el paso y los dejó atrás, bajó rápidamente por las escaleras de ópalo. En el mundo que vendría algún día sin ella, esas mismas escaleras serían cubiertas por un océano de magia. Extrañas naves circularían por la superficie intentando descubrir el origen del mundo, investigando una civilización ya perdida. Para ese entonces ya las puertas dimensionales serían abiertas fácilmente por poderes que aún ella no alcanzaba a vislumbrar, pero muy poco sabrían esos sujetos del futuro lo que realmente fue para ella, la lucha infinita por la libertad.

"La libertad de los demás, no la mía"

Antes de pisar el último peldaño de la escalera, vio acercarse a Iliaster, que vestía con su armadura biomágica. Iliaster era un descendiente de los guerreros Arstain, nobles guerreros de piel azul que lucharon contra los parásitos de la primera asociación de In-Biogen, durante el primer ataque a

las puertas dimensionales. Desde entonces la emperatriz les otorgó el mando de la milicia de Lundione y les entregó armaduras Biomágicas mejoradas.

Iliaster le gustaba. Su juventud y energía eran auténticas, y verlo la llenaba de cierta dicha, que casi creía pérdida.

En otro mundo ella hubiese tomado a Iliaster de la mano y habría cruzado la última puerta hacia una tierra de ensueño, el lugar prohibido, que ella había llamado Terratime.

Entonces tendría una vida sencilla y solo se dedicaría a amar a Iliaster en vez de a todo un pueblo.

"Aquí viene" pensó la emperatriz, pero no sé refería a Iliaster que se acercaba a ella levantando sus manos. Sino a la fuerza que le hacía estremecer las entrañas.

[INTERFERENCIA]

[ACCESO A LA UNIDAD GENERADORA]

[INTERFERENCIA]

[ACCEDIENDO AL REMOVEDOR DE BISAGRA]

Mil años antes la emperatriz corría descalza por el bosque de hojas transparentes, mientras esperaba que su madre trajese una estrella de oro del río sempiterno. Su madre le había dicho que el río nacía en la montaña del saber, y que fue ahí donde su padre la encontró. Nació de la magia del mundo y por eso debía protegerlo.

Su madre era la más hermosa y su nombre era el más hermoso, tanto que una vez Ruón llegó regir el mundo entero lo llamó con su nombre.

"No quiero proteger el mundo, solo quiero estar con mamá y papá para siempre"

Pero los deseos de Ruón no se cumplieron porque sus padres fueron devorados por el devenir del tiempo y ella regresó a la montaña y desde allí empezó a construir el futuro.

[INTERFERENCIA]

[PERMISO PARA PROCEDER A USAR EL POTENCIADOR SECULAR]

Iliaster la tomó de las manos.

—mi señora, se ve cansada, debería ir a sus habitaciones y descansar.

Ruón no debía proteger al mundo, el mundo debía protegerla.

"Llévame a Terratime, mi hermoso Iliaster, el centro de los mundos, allí no seré más que una niña que un día crecerá, será una mujer y te dará una familia"

—Estoy bien—Fue lo que dijo Ruón y apartó a Iliaster siguiendo su camino. Hacia el centro de su palacio, para ajustar esa maldita bisagra.

— ¡Mi señora!

El grito de Iliaster fue tan repentino que por un momento su mente quedó en blanco, el palacio se estremeció levemente. Giró un poco su cabeza y vio de reojo a Iliaster que le ofrecía una flor. El rostro de Iliaster estaba más azul de lo normal.

—Esta es una flor del lago de cristal, la he recogido y he pensado que usted debería tenerla.

Era una flor hermosa, una flor de cristal multicolor. Ruón le iba a decir algo a Iliaster, pero entonces vio que se les acercaba su concejo de sabios observándolos atentamente, tomó la flor y se fue sin decir nada.

[INTERFERENCIA]

**[AUTORIZACIÓN DE USO DE POTENCIADOR
SECULAR DENEGADO]**

La primera vez que vio a Iliaster fue en una ceremonia del nuevo siglo. En dicha ceremonia se condecoraba a los guerreros valientes que se habían destacado en alguna forma en las batallas de defensa.

Solo Iliaster la miró a los ojos, y no se sintió intimidado, al contrario, le regaló una sonrisa. Ruón no recordaba que nadie le regalase una sonrisa tan sincera, excepto sus padres. Desde ese momento siempre lo buscaba entre la multitud con la mirada, pero salvo algunas ocasiones, siempre había alguien más acompañándolos, y estaba su labor de mantener las puertas cerradas. Una labor que le impedía encargarse casi de cualquier otra cosa.

Ruón no alcanzó llegar al centro del palacio. Porque—

[INTERFERENCIA] [MACRO-INTERFERENCIA]

[BISAGRAS EN FUNCIONAMIENTO]

[PUERTA ABIERTA]

[IMPOSIBLE ACTIVAR PROTOCOLO DE
SEGURIDAD]

¡NO+NO{}LEHAGAS[CASO!;2Soy3Ruón((y)9Lundion>+eses..REAL
%%¿ENTIENDES¿[[ESREAL=LunDione::TU""MUNDO|||NO|||NO|||||NO||D
EBEABRIRWDV---

[RECUPERANDO CONTROL DE LA BISAGRA]

PU%ERTA%%

[CERRANDO PUERTA]

[ACTIVADO]

Querido receptor, por interferencias en el núcleo se da por terminado este comunicado, agradecemos sepan disculpar las molestias. Procedan a velar su entendimiento. A olvidar.

[FINALIZANDO...]

La emperatriz murió ciento seis años después, su último pensamiento fue para Iliaster quien ya había muerto en la guerra. La tumba de la emperatriz descansa en un oculto y mágico bosque de flores de cristal multicolor como fue su voluntad.

[EL FIN] [INTERFERENCIA]